

José Revueltas

Libreta de Carlos Ramírez



El oficio de Kafka

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

José Revueltas

(15 de mayo, 2013)



La figura de José Revueltas ha quedado grabada en mi espacio intelectual y creativo. Lo conocí apenas. Bueno, más bien, asistí en 1971 a una conferencia que fue a dar a la Universidad Iberoamericana de Churubusco donde yo cursaba la carrera frustrada de administración de empresas. Fue una tarde. No recuerdo el día. El salón estaba a reventar. Era una especie de auditorio donde el presidium estaba al final de unas largas escaleras.

Su imagen me impactó. Yo sabía que acaba de salir de la cárcel donde había estado como tres años acusado de la autoría intelectual del movimiento estudiantil del 68. Su discurso de alegato fue memorable y se convirtió en el documento histórico de la libertad frente a los afanes de la dictadura. Yo no había leído casi nada de él por aquel entonces pero me entusiasmaba su aureola de luchador. Luego de aquella conferencia de la que no recuerdo absolutamente nada, José Revueltas se convirtió en mi escritor y —más bien— mi pensador de cabecera.

De aquella tarde recuerdo el ambiente estudiantil. Acaba de pasar el 10 de junio y la Ibero inopinadamente había comenzado a participar en las movilizaciones estudiantiles. La fama de *pirruris* era, por aquellos años, falsa. Si bien no participaban en grupos radicales, sí comenzaba a descollar el pensamiento social de la iglesia de los jesuitas. Era, por así decirlo, una universidad progresista. Por eso, seguramente, Revueltas había aceptado asistir.

Como el Paul Nizan de *Adden Arabia*, yo tenía 20 años y no permitiré que nadie diga que es la edad más hermosa de la vida. Había leído poco. Y los textos de marxismo eran lecturas universitarias. Recuerdo por aquel entonces que un profesor nos dejó un trabajo de lectura a escoger entre varios y yo me fui por el *Manifiesto del Partido Comunista*. Apenas pasé. Y no por una buena lectura sino porque el

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

profesor no era muy exigente. Pero me fascinaba la figura de Revueltas por haber participado en el movimiento del 68.

Aquella tarde Revueltas bajó muy despacio por las escaleras en medio de la expectación y los aplausos. Pasó cerca de mí. No le quite la vista de encima. Bajo de estatura, un poco embarncido, una ligera panza, vestía chamarra y lucía su barba de chivo que recordaba las fotos de Ho Chi Minh. Sus lentes gruesos ocultaban unos ojos semicerrados. Caminaba y se mesaba la barba al mismo tiempo. Llegó al presidium. Y habló.

Semanas después conseguí sus primeros libros. En realidad mis lecturas literarias empezaron con mayor intensidad cuando dejé la carrera en el segundo año y me metí de tiempo completo al periodismo. Pero en esos meses comencé a leerlo. Comencé con *El luto humano* y desde entonces no dejó pasar meses sin releer algunas páginas. Recuerdo que iba al cine con una amiga y me llevaba alguna novela de Revueltas y ella se aburría. En realidad Revueltas me había atrapado. De los libros de cuentos prefiero *Dormir en tierra*. Y de ensayos no suelto *México, una democracia bárbara*.

De sus novelas políticas me quedo con poco. Leí y releí *Los días terrenales* y *Los errores* pero me fascinó más la polémica que levantó el primero y que lo llevó a echarlo del Partido Comunista Mexicano. Lo que son las cosas. El héroe existencial —interpretación sartreana mía porque la existencia precede a la esencia— se llamaba Fidel, como el que después sería el dirigente de la revolución cubana que después derivaría en un dictador amado y criticado por Revueltas. Las circunstancias me llevaron a trabar después, en 1975 y 1976, en el periódico *El Día*, cuyo director era Enrique Ramírez y Ramírez —sin parentesco—, justamente uno de los más severos críticos de y a cuyas críticas atendió Revueltas sacando

su libro de la circulación Nunca me atreví a mencionar el caso de Revueltas en la redacción, pero me tocaría sacudir luego algunas conciencias.

En abril de 1976 murió Revueltas. Y por suerte del destino, el periódico *El Día* me designó a cubrir la nota. Fragmentos de la información fueron rescatados después por Álvaro Abreu para una biografía de Revueltas. Pero detrás de esa nota hubo algunos incidentes. Yo cubrí los dos días: los homenajes y luego propiamente su sepelio. Me tocó el reconocimiento que le hizo la UNAM en uno de sus auditorios y no me olvidó de la imagen de Juan de la Cabada, otro escritor comunista, bailoteando en el escenario junto al féretro de su gran amigo tratando de imprimirle alegría al evento.

Luego vino el sepelio en el panteón francés del Viaducto. Ahí ocurrieron dos incidentes: uno narrado por las crónicas de entonces y otro nada más por mi nota. A la hora de los discursos se suscitó un incidente que estuvo a punto de derivar en un conflicto. El enviado presidencial era Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública. Apenas había comenzado a hablar el funcionario cuando saltó, como animal herido, Martín Dozal, compañero de celda de Revueltas. Se le paró enfrente y le empezó a gritar que se callara. Bravo Ahuja iba con otros funcionarios y con guardias de seguridad. Pero Dozal tenía la autoridad moral de haber sido también preso político. “¿No se ha dado cuenta que no quieren que hable? Usted representa al gobierno que mató a Revueltas”, me acuerdo que le gritaba Dozal, con el rostro descompuesto.

Yo estaba cerca de la tumba. Pero de pronto vi un rostro que me llamó la atención. Estaba semiculto detrás de un árbol y de una tumba. La imagen sigue ahí: seminclinado, con con pierna encima de la tumba y su codo recargado en esa pierna. Veía a distancia, no mucha, el suceso. Me acerqué a él y le pregunté por su presencia.



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Luego vino el sepelio en el panteón francés del Viaducto. Ahí ocurrieron dos incidentes: uno narrado por las crónicas de entonces y otro nada más por mi nota. A la hora de los discursos se suscitó un incidente que estuvo a punto de derivar en un conflicto.

Me contestó con un murmullo que no entendí. De lo que sí me percaté era de su temor a ser descubierto. Era Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del Partido Comunista, en esos días en la semiclandestinidad; y aunque no había orden de aprehensión en su contra, el gobierno de Echeverría y su policía política habían asaltado varias veces los locales del PCM en busca de “propaganda subversiva”. Martínez Verdugo estuvo unos momentos más y se retiró, no sé si por mi culpa o porque había cumplido con su misión.

La ceremonia terminó con jaloneos. Con bastante discreción, y creo que aconsejado por su jefe de prensa Pablo Marentes, Bravo Ahuja no concluyó la lectura de su discurso, lo guardó y esperó hasta donde el protocolo se lo permitió. Pero al salir todos los asistentes —algo así como un par de cientos de personas— ocurrió en la entrada otro incidente más grave. Un grupo de estudiantes y amigos de Revueltas se encontraron con un auto oficial, con el logotipo de la campaña presidencial del entonces candidato José López Portillo. Pero lo grave no fue ese detalle sino el ocupante del automóvil. Se trataba de Manuel Marcué Pardiñas, un viejo militante de la izquierda socialista que había logrado encontrar espacios en el oficialismo. Era, ciertamente, amigo de Revueltas pero ya estaba sumado a la campaña política oficial. Los estudiantes comenzaron a zarandear el automóvil con la intención de voltearlo, sin que nadie pudiera hacer nada. Recuerdo haber visto la cara de pánico de Marcué, sentado en el asiento trasero del automóvil oficial como todo un funcionario lleno de formalidad. Luego de unos minutos, el chofer pudo dar la vuelta y salir huyendo de la entrada del panteón francés.



Adolfo López Mateos y Enrique Ramírez y Ramírez (der.)

Mi nota sobre la muerte y el sepelio de Revueltas había sido amplia. Y sobre todo, documentada. No se trató de la noticia del día. Recuperé varios datos históricos del escritor, su conflicto en el PCM, su polémica por su novela *Los días terrenales*. Y aunque excluí cualquier referencia a Enrique Ramírez y Ramírez, el subdirector de entonces no le gustó. Y era obvio. Era Leonardo Ramírez Pomar, hijo del director, un subdirector muy competente pero con ciertos puntos inflexibles. Revueltas era uno de ellos. No sé si le tocó esa parte de la polémica —Enrique Ramírez y Ramírez había tenido varias esposas—, pero por la edad —cuarentón— yo pude inferir que estaba enterado de aquellas fricciones. Ramírez y Ramírez, quien en su polémica con Revueltas se había puesto del lado del dogmatismo más estaliniano del PCM, se había salido años después de Revueltas del partido y había ingresado al PRI por invitación de su amigo López Mateos. De ahí había salido el dinero para fundar *El Día*, un periódico sin duda progresista pero con marcado énfasis contra el PCM. Eso sí, *El Día* fue refugio de todos los asilados latinoamericanos expulsados de sus países por la ola fascista y militar de los setenta.

Mi nota sobre el sepelio de Revueltas era amplia, sobre todo con mucha información histórica de los problemas políticos del escritor. Pero no pasó la aprobación de la subdirección. Le cortaron justamente las partes que recordaban la figura de Revueltas y su personalidad polémica. Dejaron, eso sí, lo referente a los hechos del día. Yo sabía que mi nota había sido una provocación. Por tanto, no me preocuparon los

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

recortes que le hicieron al editarla. Al final dejaron algunas cosas en claro. Incluyo a continuación el texto de mi nota en *El Día* sobre el sepelio el 16 de abril de 1976. El resumen en primera plana decía:

Homenaje de la República a José Revueltas, luchador de su tiempo

Cerca de mil personas en el sepelio.

Alrededor de mil personas estuvieron presentes ayer en la inhumación de los restos del escritor José Revueltas, en el panteón francés. En el acto, en el que se interpretó música de su hermano Silvestre, varios oradores rindieron homenaje a la “coherencia, a la militancia, y a la verticalidad” de Revueltas y el acto se convirtió en una “manifestación política”.

El ataúd del fallecido escritor bajó envuelto en una bandera roja del Partido Comunista Mexicano, en medio de canciones, goyas a la universidad, vivas a resultas y al pueblo mexicano, gritos de solidaridad y un largo aplauso emocionado.

Estuvieron presentes funcionarios gubernamentales —Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación, con la representación del presidente Echeverría, Rodolfo Echeverría Álvarez—, intelectuales, maestros, estudiantes y obreros; un grupo de éstos últimos trasladó el féretro de la entrada al lugar de la sepultura.

Los oradores fueron espontáneos.

Interrumpido por los vivas a Revueltas, el Ing. Bravo Ahuja llevó un mensaje escrito, en el que, en nombre de la República, señala:

“Sería injusto analizar la vida de José Revueltas si viéramos solo hacia algunos de los aspectos de su actividad como hombre de letras, como maestro, como político. En Revueltas contemplamos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere ser cambiado”. Manifestó que le desaparecido fue honesto consigo mismo y con sus ideas y expresó el sentimiento que embarga a todos por la ausencia del maestro, del literato, del periodista combativo, del activista.

En páginas interiores la nota era más amplia:

El sepelio, Acto de Solidaridad con las Ideas Sociales de José Revueltas

El fallecido escritor José Revueltas fue sepultado ayer en medio de una tarde gris, casi lluviosa y sus amigos convirtieron el acto de inhumación en una manifestación de “militancia, compromiso y solidaridad con las ideas sociales” de Revueltas “como a él le hubiera gustado que lo despidieran: con alegría y vitalidad”, mientras el féretro bajaba lentamente, cubierto con una bandera del PCM, un grupo de música de cámara esparcía las notas del duelo por García Lorca, de Silvestre Revueltas.

Y otras voces, quedamente, casi en murmullo, entonaban con lentitud una canción que a Revueltas le gustaba mucho: “Las ideas no se mueren, compañero/luchador, ya te vamos a enterrar/, en pos de un mundo mejor”. Y así, con los primeros puños de tierra que chocaron con fuerza contra el ataúd de fierro, también los gritos: “¡Viva el Pueblo de México!, ¡Misión cumplida, compañero!”, y un largo aplauso interrumpido por el canto de *La Internacional* y por la voz fuerte de Juan de la Cabada.

Y el silencio también, al final, la voz llorosa, quebrada, de Olivia Revueltas, quien contó lo que le gustaba a su padre *La niña de Guatemala*, “la que se murió de amor” de José Martí.

Una angustia de la música y la intemporeidad del momento se mezclaron con el ánimo de jóvenes y viejos que despiden al amigo muy querido “que nunca claudicó”, del “héroe del pueblo mexicano”, “del hombre de la clase obrera”.

Acto de homenaje, de recordación, de reconocimiento y también de contenido político, fue la despedida de Revueltas. Una columna del Partido Comunista Mexicano — al que perteneció José hasta 1943— acompañó al féretro cantando canciones que al escritor le gustaban; la bandera roja fue colocada en el ataúd, que desapareció bajo la tierra, acompañado de flores.

La música fue de su hermano Silvestre; Duelo y Andante de Canáhuac; las canciones brotaron espontáneamente, hablando de lucha revolucionario, de victoria.

Los estudiantes comenzaron a zarandear el automóvil con la intención de voltearlo, sin que nadie pudiera hacer nada. Recuerdo haber visto la cara de pánico de Marcué, sentado en el asiento trasero del automóvil oficial como todo un funcionario lleno de formalidad. Luego de unos minutos, el chofer pudo dar la vuelta y salir huyendo de la entrada del panteón francés.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Oración fúnebre en realidad no la hubo. El representante presidencial Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, llevaba un discurso escrito en dos cuartillas que no terminó de leer porque fue interrumpido por gritos de ¡Viva Revueltas!, goyas de la universidad y canciones de *La Internacional*.

Hubo también impugnaciones porque el gobierno siempre atacó a Revueltas y lo tuvo encarcelado muchos años. Y también reproches porque el escritor muere y es sepultado siendo aún un preso político, un procesado, un hombre sin libertad, porque fue abandonado por sus compañeros de la SEP una vez que fue detenido "porque lo persiguieron sus ideas".

Los otros oradores fueron espontáneos. El primero, compañero de Revueltas en la universidad; definió así al escritor: "nunca claudicó, vertical, nuestro que no es un héroe de la burguesía aunque como Zapata, Flores Magón, Siqueiros y otros, quieran adquirirlo en propiedad y darle en muerte lo que no supieron darle y entender en vida. El es el héroe de la clase obrera, de los estudiante, de los intelectuales revolucionarios, de los maestros del país".

Y otro, que se paró sobre el petril de una tumba; fogoso, reprobó el acto y dijo que a Revueltas no le hubiera gustado —de saberlo— "tener un entierro burgués con lágrimas, tristeza, frases bonitas, Revueltas estaría feliz con música, baile, cohetes, ironía, alegría, canciones. Vamos a despedir a José con la vitalidad que él siempre tuvo y que nosotros hemos ido perdiendo. Despidámoslo con alegría; a él no le gustaban las lágrimas sino las risas".

Exaltó la personalidad de Revueltas en la lucha y reprochó que lo hubiesen dejado sólo algunas veces, casi abandonado en las cárceles, sin colegas, sin comunidad. "Hemos olvidado nuestros mejores hombres en sus tiempos difíciles ¿Quién ha leído a Revueltas? Sus amigos".

El mejor homenaje que podemos hacerle es difundir su pensamiento y su acción.

El texto de Bravo Ahuja

Habló enseguida Bravo Ahuja, quien como ya se dijo, fue interrumpido por los asistentes. El texto fue dado a conocer a la prensa posteriormente. Dice, en su parte más importante: "Sería injusto analizar la vida de José Revueltas si

viéramos solo hacia algunos de los aspectos de su actividad como hombre de letras, como maestro, como político. En Revueltas contemplamos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere ser cambiado. Cada una de sus facetas nos e explica sin las otras. José fue un hombre de su tiempo y luchó contra ese tiempo".

La voz lejana de Juan de la Cabada pidió un aplauso para Revueltas y alzó el puño izquierdo. Sonreía "como a Revueltas le gustaba". El ambiente, tenso momentos antes, volvió a normalizarse y una voz gritó que "ésta es una manifestación política por Revueltas".

"La niña de Guatemala, la que se murió de amor", cantó Olivia Revueltas y su voz se despidió el féretro que empezó a recibir las paletadas de tierra.

"Sería injusto analizar la vida de José Revueltas si viéramos solo hacia algunos de los aspectos de su actividad como hombre de letras, como maestro, como político. En Revueltas contemplamos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere se cambiado".

Alrededor de mil gentes estuvieron al despedir a Revueltas, entre ellas destacaron Rodolfo Echeverría Álvarez, y quienes desde ayer lo acompañaron desde la funeraria: estudiantes, maestros, intelectuales, obreros.

Palabras del Representante Presidencial

En Revueltas vemos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere ser cambiado

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el representante presidencial, Ing. Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, en el sepelio de José Revueltas.

"Ha muerto otro miembro de una familia que nos ha dado arte y cultura a la nación y sólidas convicciones de lucha social. José Revueltas, escritor, maestro, luchador y activista,

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



Ing. Víctor **Bravo Ahuja**

vivió bajo los dictados de su pensamiento y actuó inspirado siempre en ellos.

Producto del México marginado, a José lo estimula en su primera infancia, la imaginación de una madre de talento, quien lo introduce —como a sus hermanos— a buscar caminos para su realización más plena. Pero al igual que a Silvestre, Fermín y Rosaura, José nunca pierde las imágenes del campo mexicano, que se convierten en permanentes acicates para una lucha que inicia a los 15 años y que no cesa sino con su muerte.

José es capaz de traducir su pensamiento en acción, no sólo en la política de contestación social, sino en el arte —a

través de la literatura y el cine- y en el magisterio mediante su docencia universitaria y su periodismo de combate.

Sería injusto analizar la vida de José Revueltas si viéramos solo hacia algunos de los aspectos de su actividad como hombre de letras, como maestro, como político. En Revueltas contemplamos la lucha de un hombre contra un mundo que requiere ser cambiado. Cada una de sus facetas nos e explica sin las otras. José fue un hombre de su tiempo y luchó contra ese tiempo.

Hoy sentimos e dolor de perder al mexicano, honesto con él y con sus ideas, y sentimos la ausencia del maestro, del literato, del periodista combativo, del activista. Su trabajo como creador es ya materia de estudio para generaciones futuras.

En el nombre de la República, rindo mi poster homenaje y expreso los sentimientos del Presidente de México a los que uno los míos, con un fraternal adiós”.

Hasta aquí la nota. Obviamente las palabras textuales de Bravo Ahuja fueron una inserción pagada. De mi texto habían quitado todos los datos de su vida y de sus polémicas, sobre todo la de *Los días terrenales*. Yo había cumplido con mi lealtad con el escritor fallecido. Poco tiempo después salí de *El Día* y no por las razones de la nota de la muerte de Revueltas.

En la revista *Proceso* fortalecí mis lecturas. Nunca solté a Revueltas. Pero me sumí en Jean Paul Sartre y en Simone de Beauvoir. Y por alguna razón que nadie quiere entenderme, encontré algunas líneas de conexión entre Revueltas y Sartre. Algún día me sentaré con calma a analizarlas. En *Proceso* conocí a uno de mis grandes amigos y maestros

Una angustia de la música y la intemporeidad del momento se mezclaron con el ánimo de jóvenes y viejos que despiden al amigo muy querido “que nunca claudicó”, del “héroe del pueblo mexicano”, “del hombre de la clase obrera”.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



literarios, el poeta Marco Antonio Campos. Hablábamos por teléfono durante horas. Nunca me indujo a leer a alguien en especial sino simplemente a leer. Yo le platiqué entonces de mi obsesión de Revueltas. A Marco le debo mis primeras incursiones en la literatura. Me dijo que comenzara a escribir. Por aquel entonces, en efecto, había comenzado a redactar algunos cuentos. A iniciativa de Marco le entregué dos para publicarlos en una colección de nuevos narradores para la UNAM que él dirigía. En su presentación encuentra la pista, escribió, de algunos párrafos que recordaban a Revueltas. Y así había sido.

Ya como columnista político mi obsesión por Revueltas se reflejó en sus ensayos. No pasa algún mes sin que recuerde algunos de los análisis de Revueltas. Me obsesiona su raciocinio, su capacidad de análisis, su razonamiento del marxismo. Pero sobre todo me impacta siempre su capacidad de analizar la realidad histórica desde las ideas del marxismo. No suelto *Ensayos sobre México* pero siento que en *México, una democracia bárbara* se sintetiza toda su pasión marxista. He leído y releído su *México 68: juventud y revolución* por los documentos incluidos, sobre todo su análisis del conflicto y, repito, su discurso



Sus lentes gruesos ocultaban unos ojos semicerrados. Caminaba y se mesaba la barba al mismo tiempo.

de defensa ante el juez Eduardo Ferrer McGregor, un juez de consigna en su contra. Y lo que son las cosas, el periódico *Excelsior* de Julio Scherer tituló a ocho columnas la aceptación de Revueltas de su liderazgo del movimiento sin entender que era una ironía y que le hacía el juego político al gobierno de Díaz Ordaz. Pero así se manejaba la gran prensa entonces, aunque después se hayan pasado al lado de la denuncia.

Recuerdo también que David Huerta me recomendó los textos de Revueltas publicados en el periódico *El Popular*, del entonces Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano. Y la explicación era más atractiva. Revueltas estaba encargado de la página policiaca. Los reporteros le entregaban sus notas y él se encargaba de redactar el texto final. Ahí comenzó a explorar su lenguaje sombrío, ahí conoció la realidad del mundo policiaco. Creo que de ahí salieron los personajes más perversos de sus obras: *El Carajo* de *El Apando* y *Elena* —el enano— de *Los errores*. David me llevó a leer —por cierto casi al mismo tiempo que me presentó literariamente al Milan Kundera de *La broma*. David me dijo que buscara el libro *Visión del Paricutín*, un reportaje de Revueltas sobre el volcán que había nacido en un paraje de Michoacán. Ahí entendí la importancia, en el periodismo, de los pies de foto,

algo que luego utilicé en mis tiempos de redactor. Hasta en esos pies de foto, textos breves de tres líneas, estaba el Revueltas delumbrante.

Recuerdo que *Los muros de agua* lo leí en una semana de alguna muestra cinematográfica, mientras esperaba entrar a las funciones. Y que *El apando* me sacudió no sólo por el tema sino por la intensidad de la prosa, lo deslumbrante del lenguaje. Y textos difíciles pero imprescindibles están los tres tomos de *Escritos políticos* y su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

que he recordado en mis columnas cada vez que habló de la izquierda y del PRD. Sólo Sartre y De Beauvoir me han marcado tanto. Sólo a los tres los leí con pasión.

Hace poco recibí un correo electrónico que me gustó. Era de José Agustín, el escritor que fue un gran amigo de Revueltas. Me decía que yo era el único que hablaba de José. Y así ha sido. Y no sólo por hablar de él sino porque fue un escritor al que conocí unos minutos —más bien lo vi de cerca— pero me marcó hasta lo más profundo.

II

Una relectura de Revueltas El PCM, la izquierda que nunca fue

El cortejo había llegado al panteón en Viaducto Piedad. El féretro con los restos de José Revueltas había estado, momentos antes, en un auditorio de Ciudad Universitaria para recibir el **homenaje** de los estudiantes. En el panteón se notaba el ambiente de tensión. El Partido Comunista Mexicano, en ese abril de 1976, tenía la condición de **semi** clandestino y sus dirigentes padecían órdenes de aprehensión.

No muy lejos de la tumba de Revueltas, escondido detrás de una lápida y oculto por las ramas de un árbol, Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, miraba con tristeza. No podía acercarse porque el lugar hervía de agentes de la Federal de Seguridad, la temible policía política de la Secretaría de Gobernación.

El momento culminante llegó cuando el secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, quiso decir un discurso de reconocimiento a Revueltas pero fue interrumpido violentamente por Martín Dozal, dirigente estudiantil y compañero de celda de Revueltas. Dozal **calló** al funcionario.

En ese momento arribó al panteón un auto lujoso. En el asiento de atrás venía otro personaje de la política disidente: Manuel Marcué Pardiñas, director de la revista

Política en los sesenta que había confrontado a Díaz Ordaz y abierto la información sobre la revolución cubana. Sólo que ahora Marcué llegaba en auto oficial, con chofer, sentado cómodamente en el asiento trasero y con algunos guardias de seguridad a su lado. Marcué, el gran amigo de Revueltas, era **asesor** político del candidato del PRI a la presidencia de la república, José López Portillo.

Su presencia causó indignación. Varios jóvenes se lanzaron sobre el auto y comenzaron a tratar de voltearlo. El momento fue de tensión. Marcué, pálido, salió huyendo del lugar. Lejos de la tumba, Martínez Verdugo bajaba la cabeza.

Revueltas era inhumado en medio de mensajes **contradictorios**: muerto sin rei-vindicación comunista y reconocido sólo como escritor, el PCM oculto para evitar arrestos, un funcionario de la presidencia tratando de aprovecharse del homenaje y un viejo militante subido a los autos de la revolución mexicana propiedad del PRI.

*

Preso en la cárcel de Lecumberri por haber apoyado al movimiento estudiantil del 68, el escritor José Revueltas escribió una carta el 6 de abril de 1971 a propósito de la aprehensión del escritor cubano Heberto Padilla. Y hasta su celda acudió X, un amigo, para reclamarle la firma de un desplegado de protesta.

—¡Pero tú! ¿Firmar tú una declaración **contra** Cuba? ¡Tú, Revueltas! De quien menos se esperaba eso.

Era, le había remarcado el amigo, darle “armas al enemigo”.

Víctima él mismo de la intolerancia ideológica de la izquierda comunista mexicana cuando se vio obligado en 1949 a retirar de circulación su novela *Los días terrenales* porque exaltaba el pesimismo reaccionario, Revueltas anotó en su carta:

—¡Díos mío! ¿Cuándo se entenderá que quien proporciona armas al enemigo es aquel que da lugar a la crítica y **no** la crítica misma?

Angustiado, Revueltas quería saber más. Como uno de los pensadores marxistas más profundos, Revueltas había oscilado entre el dogmatismo y la protesta. “No saben cómo

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



José Revueltas

me hace **sufrir** esta situación”, agregaba en la carta, “y la terrible necesidad de asumirla, llegado el caso, e intervenir de todos modos”.

La izquierda comenzaba a **cargar** el fardo de Cuba y Castro.

*

La historia de Revueltas había sido la historia de las **oscilaciones** del comunismo mexicano, la única izquierda oficialmente reconocida. Preso como militante del Socorro

“La organización, la transformación de la izquierda revolucionaria en este partido marxista-leninista tendrá la virtud de neutralizar, primero, para anular después, la política oportunista, y creará las premisas para que la clase obrera altere la correlación de fuerzas sociales y se coloque, seguida por los campesinos y otros sectores aliados, a la cabeza de todo el movimiento democrático en la lucha por la liberación nacional”.

Rojo Internacional, reo en las Islas Marías a pesar de su condición de menor de edad, su periodo de dogmatismo fue cumplido con creces. Pero en 1949 publicó su novela *Los días terrenales*, donde el ambiente del mundo comunista mexicano sudaba **pesimismo**.

Revueltas fue víctima del dogmatismo. Varios intelectuales lo atacaron por salirse del guión optimista estaliniano. Revueltas se aguantó. Escribió una larga carta de **aceptación** de culpas, dio la razón a sus detractores y decidió retirar la novela de circulación.

Sin embargo...

Quince años después volvió a las andadas. Con una pluma aún más pesimista, Revueltas escribió *Los errores*, de nuevo el mundo comunista adverso. De nuevo la condena.

El escritor habría de pagar su sentido crítico. En 1943 fue expulsado del Partido Comunista por severas críticas a la línea de la organización. Poco le duró el gusto. Años después **ajustaría** cuentas con *Los días terrenales* en 1949. Luego de una larga carta de autocrítica, Revueltas solicitó su reingreso al PCM en 1955. Había pasado por otras organizaciones, entre ellas el Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano, pero rompió con él cuando el PP se **acercó** al gobierno

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

priista. Aceptado en el PCM, volvió al conflicto existencial de su comunismo. De nuevo fue expulsado del partido en 1960. En 1964 publicó *Los errores*.

*

Dentro y fuera del partido, Revueltas fue un severo **crítico** del PCM, de su burocracia, de su subordinación a Moscú, de su alejamiento de la clase obrera. En 1962, entre su última expulsión y *Los errores*, publicó un libro que le cerró las puertas del partido para siempre: *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. La tesis: “la **inexistencia** histórica del partido de la clase obrera en México”.

Pero no era un ensayo amargo, sí pesimista. Tenía razonamientos marxistas: “la tesis de la **enajenación** histórica del proletariado mexicano y su falta de independencia de clase, por un lado; y, por el otro, la descripción de los mecanismos ideológicos que producen la enajenación tanto por parte de la burguesía como de las ideologías **seudoproletarias**”. Para Revueltas, la “conciencia organizada es el partido proletario de clase”.

Y luego de hacer un análisis de la fundación y desarrollo del PCM, Revueltas llegaba a la conclusión de que “**no** existe todavía una vanguardia política de la clase obrera”. Su análisis sobre el PCM fue implacable: “un estalinismo chichimeca, bárbaro, donde el <culto a la personalidad> se convierte en el culto a Huitzilopoztli y en los sacrificios humanos que se le ofrendan periódicamente con la expulsión y liquidación política de los mejores cuadros y militantes, cada vez que esto se hace necesario cuando los sombríos tlatoanis y tlatatecuhtlis dentro del PCM se sienten en peligro de ser barridos por la crítica justa”.

*

Revueltas tuvo un largo periodo de reflexión sobre la izquierda y siempre concluyó en la necesidad del partido de la izquierda. Pero **no** como burocracia sino como un compromiso de clase, como la vanguardia de la clase obrera. De 1940 a 1968, Revueltas escribió una veintena de textos

sobre la crisis en el partido y la urgencia de reorganizarlo. Los textos, recogidos en los tres tomos de *Escritos políticos*, revelan una preocupación por poner al partido al **servicio** de la clase obrera y no por encima y al mando de una burocracia.

Las ideas de Revueltas no se agotaban en la estructura burocrática sino que trataban de **vincular** al partido con la realidad mexicana y la disputa ideológica. Severo crítico del nacionalismo priista al que calificaba de burgués, Revueltas pugnaba por el socialismo democrático. Durante años advirtió del **peligro** del lombardismo, una posición ideológica oportunista que tendía a disminuir el carácter de clase explotadora del régimen priista y propiciaba alianza en función de intereses superiores.

En *México: una democracia bárbara*, Revueltas fundamentó las **razones** de la propuesta comunista. Se trataba de cambiar la naturaleza del régimen priista. Por tanto, el debate sobre el Partido Comunista tenía que atender a las condiciones de la **lucha** de clases, no sólo de conquistas electorales. La única forma de modificar la correlación productiva era el ascenso de la clase obrera al poder: “la única clase llamada a hacerle al <gobierno revolucionario> una **concurrencia política** es aquélla que también viene a ser la única que puede hacerle **concurrencia económica** a las clases poseyentes que el gobierno y su partido de Estado representan”.

Para Revueltas, los cambios políticos de fondo venían no de decisiones parlamentarias sino del modo de producción y como **consecuencia** de una lucha entre empresarios y trabajadores. Por tanto, la lucha de un partido de la clase obrera no debería darse en la cúpula sino en la **organización** de los trabajadores para influir en el modo de producción.

Por tanto, el **verdadero** partido de izquierda era el que respondía a la conciencia de clase de los obreros.

*

Después de *Los errores* de 1964, Revueltas se encontró de frente con el movimiento estudiantil del 68. Era maestro. Pero se metió de lleno como militante: boteaba dinero, escribía panfletos, razonaba propuestas de vanguardia, reorientaba parte de la lucha. Detenido poco después del *tlatelolcazo*

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

El movimiento de 1968 habla un lenguaje proletario en virtud de una razón histórica...

del 2 de octubre del 68, fue presentado como **ideólogo** del movimiento y jefe máximo de la protesta juvenil. Con humor, Revueltas asumió los cargos. Estuvo preso varios años y salió amnistiado por Echeverría en 1971.

Pero Revueltas **no** fue un romántico. Le entró al movimiento estudiantil porque percibió la posibilidad de movilizar a los estudiantes a reformas de fondo: la autogestión universitaria. Dijo en una entrevista:

“Yo parto de la siguiente premisa: el movimiento estudiantil de 1968 no es un proceso aislado históricamente sino que tiene sus raíces en la falta de independencia de la clase obrera y en la represión del 58, diez años antes, de la huelga ferrocarrilera. Eso terminó por **mediatizar** en absoluto a la clase obrera y por invalidarla. Pero como la historia se venga siempre de las contrariedades que sufre, caminó, digamos, por debajo de los acontecimientos hasta estallar este sentido de independencia en el seno de la pequeña burguesía intelectual que son los estudiantes”.

Para Revueltas, el movimiento estudiantil era el preludio de una verdadera **reforma del conocimiento**: rescatar no sólo la universidad sino los programas de estudio. Su propuesta de autogestión académica iba a llevar a la **democracia cognoscitiva** “como instrumento de lucha por la libertad y como la libertad misma del futuro”. Buscaba “superar el viejo concepto mecanicista de la universidad como **reflejo** casual de las estructuras de clase”.

Pero iba más allá: la universidad como la institución para construir la **conciencia organizada**. “Para el quebrantado

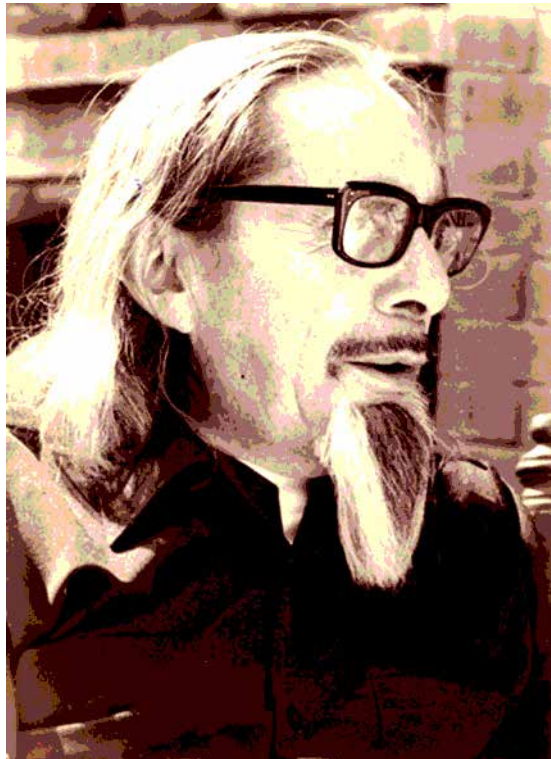
movimiento marxista y para la perspectiva de su superación mediante la creación de los **primeros** organismos de la conciencia organizada de la clase obrera, al calor de la autogestión y de la democracia cognoscitiva, este proceso (el movimiento estudiantil) ofrece una de las coyunturas más formidables que jamás se hubiesen presentado para **convertirse** en una realidad histórica”.

En su alegato de defensa ante el juez, el 21 de septiembre de 1970, Revueltas fijó el **efecto** del movimiento estudiantil en las luchas obreras: “1968 es el inicio, por la juventud de México, del proceso **desenajenante** que dará al país una historia real, por primera vez (...) El movimiento de 1968 habla un lenguaje proletario en virtud de una razón

histórica (...) (Ante la represión), todos los sectores sociales que quieren sacudirse la opresión del monopolio político ven en la clase obrera la clase de vanguardia y le piden encabezar sus luchas., Por eso el movimiento estudiantil de 1968 **salió** a la búsqueda de la clase obrera (...)”.

Y más adelante:

“Pero la juventud de 1968 ha visto con mayor claridad el problema; antes que socializar los instrumentos de producción se necesita **acabar** con los instrumentos de opresión (...) Por eso la juventud busca la **dirección** del proletariado y de un nuevo partido de vanguardia., Necesita de ese partido, quiere un socialismo con libertad, un socialismo con rostro humano”.



José Revueltas

*

Para Revueltas, en *México: una democracia bárbara*, la **única** oposición capaz de modificar las estructuras políticas y de clase era la “oposición de **izquierda**”. Pero de una

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



izquierda de la clase obrera para **cambiar** estructuras, no sólo para acceder al poder político. De una “izquierda **revolucionaria**” que representa la “conurrencia económica” capaz de enfrentar la “conurrencia política” del priísmo en el poder.

En su prólogo fechado en 1958, Revueltas concluyó la responsabilidad de la izquierda:

“La organización, la transformación de la izquierda revolucionaria en este partido marxista-leninista tendrá la virtud de neutralizar, primero, para anular después, la política oportunista, y creará las premisas para que la clase obrera altere la correlación de fuerzas sociales y se coloque, seguida por los campesinos y otros sectores aliados, a la **cabeza** de todo el movimiento democrático en la lucha por la liberación nacional”.

Así, Revueltas siempre **relacionó** la izquierda con un partido, a este como representante de la clase obrera y a ésta como el instrumento de **cambio** revolucionario en la sociedad.

Bibliografía

Este texto se basó en las siguientes libros de Revueltas de la colección Obras completas de editorial Era: *Los días terrenales*, *Los errores*, *Escritos políticos I*, *Escritos políticos II*, *Escritos políticos III*, *México 69: juventud y revolución*, *México: una democracia bárbara*, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, *Cuestionamientos e intenciones* y *Ensayos sobre México*.

www.indicadorpolitico.com.mx

oficiodekafka@hotmail.com

— 0 —

José Revueltas. Lecumbérrí, 1970